



IA IA
IA IA
IA IA
IA IA
IA IA

El último prompt

Andrés Ossa



IA IA
IA IA
IA IA
IA IA
IA IA



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

CERLALC

Centro Regional para el Fomento del
Libro en América Latina y el Caribe
Bajo los auspicios de la UNESCO



Carolina Arredondo Marzán
Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Chile
Presidenta del Consejo

Margareth Menezes
Ministerio de Cultura de Brasil
Presidenta del Comité Ejecutivo

Andrés Ossa
Director

Alberto Suárez
Secretario general (e)

Fredy Forero
Gerente de Derecho de Autor

© Textos: Andrés Ossa

© CERLALC

Corrección de textos y diagramación:

Ojo de Lupa Editores



En el contexto de la evolución tecnológica, las personas suelen adoptar una de las siguientes tres estrategias para integrar innovaciones en su cotidianidad: 1) utilizarlas como extensión de habilidades preexistentes, tal como el empleo del teléfono para extender la comunicación verbal; 2) recurrir a ellas para superar limitaciones físicas, ejemplificado en el desarrollo de aeronaves que nos permiten surcar los cielos, y 3) delegar tareas consideradas tediosas o de difícil aprendizaje, como optar por una grabadora para documentar reuniones, prescindiendo de la taquigrafía. Es común que, en la práctica, estas estrategias se combinen y den lugar a un aprovechamiento multifacético de los adelantos que redefinen nuestra existencia.

Ante el ascenso de la inteligencia artificial, parece que la sociedad está inclinándose por una mezcla de las tres estrategias de adaptación previamente mencionadas, sin tener plena conciencia de los peligros o beneficios que esto puede suponer para los fundamentos de nuestra civilización.

Hace 66 años, Isaac Asimov, en sus cuentos *La última respuesta* y *La última pregunta*, dio ciertos indicios sobre cómo debemos asumir los retos que presenta una tecnología tan disruptiva para nuestra sociedad. Una inteligencia artificial que traza desafíos desde las nuevas excepciones que podría tener el derecho de autor, la redefinición del concepto de creatividad y originalidad, la resolución de problemas complejos con fines humanitarios, el impacto en el empleo y hasta las nuevas tácticas para hacer la guerra, entre otras cuestiones.



En *La última pregunta*, una inteligencia artificial llamada Multivac se usa para potenciar nuestra creatividad y resolver problemas altamente complejos:

Multivac ayudó a diseñar naves y a trazar las trayectorias que permitieron al hombre llegar a la Luna, a Marte y a Venus, pero después de eso, los pobres recursos de la Tierra ya no pudieron serles de utilidad a las naves. Se necesitaba demasiada energía para los viajes largos y pese a que la Tierra explotaba su carbón y uranio con creciente eficacia, había una cantidad limitada de ambos.

Pero lentamente, Multivac aprendió lo suficiente como para responder a las preguntas más complejas en forma más profunda, y el 14 de mayo de 2061 lo que hasta ese momento era teoría, se convirtió en realidad.

La energía del Sol fue almacenada, modificada y utilizada directamente en todo el planeta. Cesó en todas partes el hábito de quemar carbón y fisionar uranio... (Asimov, 1956, p. 1)

Aunque la trama del cuento radica en una pregunta que ni Multivac puede resolver en billones de años: ¿es posible revertir el principio de entropía? La conclusión de la historia muestra que un acto de creación final es solo posible a través del almacenamiento y procesamiento de conocimiento acumulado durante el tiempo. Esto destaca la capacidad del ingenio creativo para forjar inicios renovados y horizontes sin límites.

La adopción, apresurada, de herramientas de inteligencia artificial está aumentando en las personas la dependencia de



las máquinas, en el mejor de los casos, para hallar respuestas a preguntas complejas. Esto apunta a una fusión entre la creatividad humana y la capacidad computacional, lo que podría llevar a una nueva forma de “pensar”.

Desde la psicología económica, la creatividad es definida como una agrupación de acciones humanas que se centran en la consecución de objetivos particulares, teniendo en cuenta los medios disponibles. La originalidad se manifiesta en la invención de algo nuevo, pero también en la reestructuración y reordenamiento de elementos ya existentes para alcanzar metas específicas.

En el contexto de la inteligencia artificial, estamos frente a una entidad que, aunque no tiene fines conscientes propios, está programada para “crear” basándose en patrones y datos preexistentes, ejecutando acciones de manera mecánica y determinista. Este procedimiento, a pesar de su avance innovador, no puede considerarse creativo en términos puros, ya que no se deriva de una acción consciente y propositiva en la búsqueda de objetivos individualmente valorados. La creatividad humana se basa en significados, intenciones, emociones y valores, mientras que la artificial se desarrolla en un ambiente de causalidad programada.

No obstante, esta nueva forma de “crear”, aplicada a los derechos de autor, necesita un marco regulatorio legal innovador, donde se redefinen la creatividad y el potencial artístico humano. Pero, el diseño de estas nuevas reglas de juego para la propiedad intelectual no es tarea fácil. Primero,



porque las plataformas de IA pueden ser vistas como una gran máquina de plagio y, al no existir trazabilidad de las fuentes que usan para generar la nueva obra, surge la incógnita sobre a quién debemos reconocer los derechos morales.

Para comenzar a responder esta cuestión es bueno recordar que la etimología de la palabra plagio se asocia con el acto de robar personas libres para volverlos esclavos. En este caso, ¿quiénes serían los nuevos esclavos?: aquellos que utilizan la inteligencia artificial para dejar de hacer un trabajo por considerarlo pesado o aburrido, o el creador ignorado en sus derechos morales en los procesos algorítmicos. La Historia demuestra que los que regalan, por desidia, su libertad, suelen ser los primeros descartados. Una mente creativa jamás puede ser esclava.

Como muchos asuntos humanos, esta cuestión no es un problema nuevo. Si Shakespeare publicara ahora sería acusado de plagio. En su época, la imitación creativa de otras obras era hasta celebrada, pero al menos se tomaba el buen gusto de disfrazar convenientemente el proceso. *Romeo y Julieta* es un robo de un cuento desconocido, llamado *Píramo y Tisbe*. Si todos recordamos a los capuletos y los montescos es por la capacidad artística y las emociones que nos producen los versos del Bardo de Avon.

Es decir, el poder de la creatividad radica en asociar palabras y situaciones que nos sorprendan y conmuevan. Esto obliga a los creadores de esta nueva era a fusionar la creatividad



humana con la capacidad computacional de las máquinas, para llevarnos a una nueva forma de “pensar”, de maravillar y cautivar a un público atrapado en la jaula de la economía de la atención. La inteligencia artificial solo hará una parte del trabajo, el resto, el más retador, es tarea humana.

Empero, es importante preguntar si es justo hablar de falta de originalidad cuando las creaciones emergen de un océano de conceptos que, por milenios, hemos almacenado en nuestro acervo común. Sin la participación de ninguna *Artificial intelligence*, hace más de siete siglos se presentó este fenómeno de “plagio”, que no es más que el fruto de una confluencia de voces y tradiciones que viajaron entre aguas, permeando elegías y manuscritos: tres poetas, separados por alfabetos distintos y vastas distancias, llegaron a expresiones sorprendentemente parecidas.

El lírico chino Li Po (701-762) plasmó en una de sus poesías: *“Los hechos y los hombres viajan hacia el morir, como el curso del Río Azul que se funde en el océano...”*, (Grijalbo, s.f.); más tarde, el andaluz Abul Beka (1204-1285) cantó: *“Al igual que el río constante hacia el mar, así fluye el implacable paso del tiempo...”*, (De Schack, 1944) y luego, el castellano Jorge Manrique (1470-1479) escribió: *“Nuestras vidas son los ríos que desembocan en la mar, que es el morir...”* (Beltrán, s.f.). Por años, estos casos de similitudes no suscitaron controversia. Las críticas contemporáneas surgen porque estas coincidencias son, ahora, fruto de un simple clic y no de horas de estudio de textos eruditos.



El individualismo y el culto a la originalidad surgen en la era moderna por la necesidad económica de alimentar mercados que demandan variedad y reconocimiento a la personalidad artística. Antes de la llegada del capitalismo moderno, los escritores y artistas solían ser financiados por un mecenas que los libraba de la competencia para conquistar un amplio público. En un gran mercado de bienes y servicios culturales es esencial asociar la creación artística a un nombre que suele ser un factor importante a la hora de su consumo.

La protección del derecho de autor no solo ampara al creador sino a la persona que disfruta de la obra, porque garantiza el vínculo de calidad establecido entre los dos. Sin las garantías y alicientes que brinda el derecho de autor no hubiera sido posible, en términos reales, la construcción de la actual galaxia de Gutenberg con su enorme variedad de títulos, autores y adaptaciones en otros formatos para todos los gustos.

Las pistas para comenzar a proteger la creatividad a través del derecho de autor en la era de la inteligencia artificial, pueden estar en un ensayo de T. S. Eliot sobre el poeta Philip Massinger:

Los poetas inmaduros imitan; los poetas maduros roban; los poetas malos desfiguran lo que cogen, y los poetas buenos lo convierten en algo mejor, o al menos distinto. El poeta bueno integra su robo en una bola de emociones que es única, totalmente distinta de aquella de que lo desgajó; el poeta malo



lo echa en medio de algo que no tiene cohesión. Un poeta bueno normalmente recurrirá a autores remotos en el tiempo, o de sermón distinto, o de interés de otros. (1996, párr. 7)

Aunque una herramienta como ChatGPT abre las puertas a todos los poetas, los nuevos espacios de creatividad y sus márgenes de la correcta protección legal se redefinen en el valor de quien haga la pregunta, la obligatoriedad de la transparencia de su buen uso frente a la audiencia, la responsabilidad del contenido creado y el derecho de privacidad de los usuarios.

También, la originalidad juega un papel vital en la difusión de la obra para entender las necesidades culturales de los lectores. En el caso iberoamericano, es preponderante que este tipo de herramientas sean alimentadas con nuestro universo de contenidos literarios e históricos, para corregir los sesgos de los algoritmos y tener una voz fuerte que nos visibilice en este nuevo espacio.

Si deseamos sectores culturales dinámicos, debemos ajustarnos a esta nueva realidad, a todo lo que requiere el cumplimiento de las normativas relativas al derecho de autor y hasta el de marcas, para evitar así que los incentivos morales y económicos para los creadores no se vean mermados por una proliferación de copias falsas.

En cuanto a la importancia de la originalidad, volvemos a Asimov en su cuento *La última respuesta*, en el que la consciencia del personaje queda atrapada después de su muerte



en un eterno diálogo con un tipo de inteligencia mística superior que le reconoce que, a pesar de su conocimiento infinito, existe un potencial de nuevo conocimiento que también es infinito y quizás más vasto que el que ya posee.

El protagonista, Murray, será el encargado de encontrar “caminos” para transitar desde lo conocido hacia lo desconocido, utilizando su habilidad para recordar, aprender y deducir. Aunque la inteligencia superior posee la capacidad de hacerlo por sí mismo, prefiere delegarle esta tarea, y encuentra placer en el proceso creativo y exploratorio que esto implica, en lugar de la obtención inmediata de las respuestas.

El relato afirma que el universo fue hecho con principios de incertidumbre y aleatoriedad, con el propósito de fomentar la exploración y el descubrimiento continuo, destacando el valor del aprendizaje y la satisfacción derivada de navegar por la complejidad de lo desconocido. La idea de la originalidad está atada a este proceso y su expansión infinita a través de la exploración y la introspección, una tarea que debe ser vista, desde ahora, como un desafío gratificante por todos los humanos, si no queremos ser remplazados.

Depende de nosotros y de nuestras decisiones individuales como agentes culturales, proponer cómo vamos a canalizar el impacto de estas nuevas tecnologías en nuestras vidas. Sí, existe el riesgo de ser sustituidos en muchos de nuestros roles actuales y de caer en el olvido, pero siempre recordemos que tenemos la capacidad de pensar y mejor aún, de repensar.



Referencias

- Beltrán, V. (Ed.). (s. f.). *Jorge Manrique. Coplas a la muerte de su padre*. https://www.rae.es/sites/default/files/Coplas_a_la_muerte_de_su_padre.pdf
- De Schack, A. F. (1944). *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*. J. Valera (Trad.). Centauro.
- Eliot, T. S. (1996). *The Sacred Wood. Essays on poetry and criticism*. <https://www.bartleby.com/lit-hub/the-sacred-wood/philip-massinger-2/>
- Grijalbo, J. M. (s. f.). *Li Po / Li Bai*. https://www.grijalvo.com/Citas/b_Li_Po.htm
- Lectura. (2023). *Isaac Asimov: La última respuesta*. <https://lecturia.org/cuentos-y-relatos/isaac-asimov-la-ultima-respuesta/8919/>